

Ceremonia de Premiación.

Alberto, un autor profesional, Edgardo, un autor novel y David, director de la muestra, encabezan la ceremonia de premiación de un connotado concurso de dramaturgia. Ambos autores son los máximos laureados en sus respectivas categorías. Alberto está siendo tratado por un tumor, sus medicinas contraindican el uso de alcohol, pero antes de la ceremonia se ha ofrecido un cóctel. Esto gatilla en él un discurso que rompe el protocolo de la ceremonia y también su certificado de ganador.

Cristóbal Valenzuela.

Alberto, autor profesional.

Edgardo, autor emergente.

David, director del concurso.

(Estos nombres no significan nada, idealmente serán sustituidos por los nombres de quiénes construyan la escena).

HALL.

En el hall de la sala de teatro, se ofrece un coctel. Vestidos para la ocasión, ALBERTO, EDGARDO y DAVID.

ALBERTO bebe un trago tras otro, llama a gritos a los garzones. Ríe a carcajadas.

DAVID está un poco preocupado. EDGARDO anda solitario por entre la multitud.

Esto aumenta hasta que ALBERTO evidencia un malestar en el estómago, no necesariamente náuseas, ojalá no náuseas y se aleja al baño. Después de un rato

DAVID se dirige a ver como se encuentra.

Se suspende la entrega de bebidas.

Se abren las puertas de la sala.

Se invita a los asistentes a entrar.

PRE-SET.

EDGARDO sube al escenario. Hay una carreta con cuatro ruedas en la escena, un par de sillas a un costado y un podio. EDGARDO se sienta en la silla que le corresponde y espera.

Larga espera.

Después de un rato sube DAVID a informar que ALBERTO tiene un pequeño malestar estómecal, pero que todo está bien, que comenzarán en breve.

Baja DAVID. EDGARDO sigue solo en escena.

Música de Pre-Set.

Después de un rato, manejar el tiempo es fundamental, DAVID sube al escenario a decir algo al oído de EDGARDO. DAVID baja, tras un momento, baja EDGARDO.

Escenario solo.

Luz de Pre-set.

EMERGENTE.

ALBERTO llega corriendo al escenario, tras él DAVID y finalmente EDGARDO, caminando. ALBERTO toma posición en el podio, al micrófono.

ALBERTO: Pendejos pajeros. Conch' e mi madre, que hacía tiempo que no corría. ¿Cómo están? Bienvenidos a la ceremonia de premiación. El protocolo indica que hay que saludar primero a las autoridades y toda esa paja molida, pero yo voy a saludar primero al público. Y voy a tener la gentileza de sumar al público a las autoridades. Y ojo los ministros y seremis presentes porque voy a estar pendiente a ver si se paran a mitad de función y se van y aunque me odien mis compañeros voy a pararme y detener la obra hasta que salgan, indicando por supuesto que detenemos la función porque ustedes van saliendo. Alcaldes, alcaldesas y concejales, la advertencia se extiende a todos ustedes también. Jefes de departamentos y demáses. Bueno, no soy yo el que tiene que presentar esta huevá, así es que dejo con ustedes al director artístico del concurso, el señor David Marín.

DAVID: Bienvenidos, todas y todos a esta ceremonia de premiación. Lo que nos convoca es la dramaturgia. El teatro, potente y precursor, debe a la dramaturgia el combustible de sus devenires y el testimonio de sus espasmos. Es para nosotros un deber, al tiempo que un placer, promover y fomentar la dramaturgia como ejercicio creativo, como camino, entre los jóvenes creadores y en los consagrados, reconocer el legado que hacen a nuestro patrimonio histórico y cultural. No queremos dar más vueltas en palabras recicladas, queremos que los dramaturgos sean quienes descubran esas palabras nuevas, así es que sin más preámbulos

damos pasos a la premiación de la Categoría Emergente. De entre más de 250 textos presentados este año, el jurado, presidido por quien les habla, escogió por mayoría absoluta, la obra REMANGARSE LA CAMISA, de Edgardo de Rozas, joven dramaturgo chillanejo, por su frescura y profundidad a la hora de retratar un entorno campesino que enfrenta las dificultades que presenta la amenaza de la urbanidad y la modernización a una comunidad que no ha alcanzado la modernidad. Como parte de esta ceremonia de premiación, Alberto Álamo, hará lectura de un fragmento de la obra REMANGARSE LA CAMISA, para a continuación hacer entrega del ESTILO de cobre, al merecedor del primer lugar de la categoría emergente, Edgardo de Rozas.

Cambia la luz, se acomoda ALBERTO para la lectura. DAVID va a tomar asiento junto a EDGARDO.

ALBERTO: Me gustaría, antes de comenzar, comentarles de una conversación que tuve con este joven autor, en una de las reuniones previas, ¿no?, luego la lectura y después una pequeña entrevista con este novel o emergente, como le llaman según el gobierno de turno. Estábamos con el jurado, grandes nombres de la dramaturgia y el teatro nacional y yo le pregunté a Edgardo, si conocía a esas personas. Y el me dijo.. ¿Te acuerdas lo que me dijiste?

EDGARDO: De nombre no más

ALBERTO: A lo que respondí: De nombre no vale po huevón, de nombre los conocemos a todos. Bueno, ahora llegó el momento en que tal vez, algunas

personas te van a conocer, de ahora en más claro, de nombre no más. Porque van a conocer tu obra. Edgardo es de un pueblo chico que se llama...

EDGARDO: Las mariposas.

ALBERTO: ¿Y dónde queda esa huevía?

DAVID: Cerca de Chillán.

ALEBERTO: Vamos a leer entonces un fragmento de la obra.

“Soy el autor de esta obra. Entienden de eso que soy el actor que representa al autor de esta obra. Debería decir, soy el actor que interpreta al autor de esta obra. O el actor que será responsable de decir algunas cosas que el autor quiere que quede claro que son cosas que dice él, no un personaje, él mismo, pero que no dice él mismo, sino yo, que no soy autor, sino actor. Hablo por él, él me hace hablar. Que disparate. Este personaje no tiene nombre, no tiene tipo de piel, no tiene corazón y si lo tiene, lo tiene escrito con palabras. No dibujado, ni latiendo. Aquí, según indicación del autor, me he escrito corazón, pues es el lugar en que los humanos reconocen tener dicho aparato. Pero el personaje no lo tiene y el autor asegura no haber depositado en estas palabras que ahora digo en su representación tal cosa. Corazón. No, nada de eso. Solo inquietud. Y la inquietud no es cosa del corazón. Sino de los nervios. Los nervios se distinguen del corazón, porque aún haciendo la misma cosa, contraerse y distenderse, no permiten que nada circule, como el corazón lo hace con la sangre, sino que retiene. Los nervios al contraerse detienen las cosas, para que seamos capaces de atravesar por ellas. ¿Cuáles son las inquietudes de este autor? ¿Por qué no está él aquí diciendo esto? No es que quiera permanecer en el anonimato, no señor. Lo pensó en algún minuto, pero la verdad es que se le pasó la idea, no la

retuvo, no le funcionó el nervio. Lo importante es que soy el autor de esta obra. No importa lo que diga, importa que estoy aquí, que estaré aquí, durante el tiempo que esto dure, estaré aquí mientras esto sucede. Eso es importante. Nada más. Soy el autor. Soy el actor. Elijo las palabras. No sólo las palabras. Hago que las cosas ocurran aquí, para ustedes. Comenzamos. Entra un anciano, desnudo y atraviesa el escenario. Usa un pañal. Un micrófono por favor, en cualquier parte, no importa que se vea, importa que se escuche su respiración. Más pelo, barba. Más lento. Así, arrastra los pies. Luz. Solo en él. Una calle, por favor, diagonal, eso. Continúa. Más alto el volumen. Así. Continúa. Acto I. Escena I.

-El anciano continúa caminando, cruza el escenario en diagonal hacia el fondo derecha. Es demasiado su esfuerzo. El anciano se detiene, intenta controlar su respiración, no puede, cae de rodillas, se queja, se apoya con una de sus manos, la otra la lleva a su pecho, cae sobre un costado, agoniza, muere-.

Está muerto ahora. ¿De qué se trata esta escena? ¿De la muerte? Por supuesto que no. Sería muy obvio ¿no? ¿De qué se trata? ¿Alguna idea? Por supuesto que no. Se trata de tratar la muerte en un escenario”.

Yo no te voy a andar celebrando cualquier mierda que se te ocurra decir porque venís de los potreros, pendejo, no soy ná del jurado.

EDGARDO: Disculpe.

ALBERTO: Déjate de tratarme como a un viejo culiao, ya te sabís mi nombre ¿o no?

EDGARDO: Disculpe, Alberto.

ALBERTO: Disculpa, huevón, disculpa, no me hablís así con tanta distancia, por la chucha. Dime una cosa cabro ¿qué andai huveando tan lejos de tu casa voh? ¿Por qué viniste?

EDGARDO: Porque me invitaron.

ALBERTO: O sea que te invito a Puerto Williams y voh partí no más, porque te invité.

EDGARDO: No po, por el premio.

ALBERTO: ¿La plata? Vámonos de carrete y yo te doy la plata, ya, y no volvemos más a esta hueva.

EDGARDO: No es sólo por la plata.

ALBERTO: Si no hubiera plata, ¿hubieses venido igual?

EDGARDO: Sí, pá conocer gente.

ALBERTO: ¿Qué? ¿En tu pueblo no hay gente? ¿O ya la conociste a toda?

EDGARDO: Es que no se dedican a esto.

ALBERTO: ¿Y tú te dedicai acaso?

EDGARDO: No, no me dedico, pero lo hago, me interesa.

ALBERTO: ¿Qué hace la gente en tu pueblo?

EDGARDO: Lo que hace la gente en todos lados.

ALBERTO: Algo harán en particular.

EDGARDO: No, trabajan no más, cómo todos.

ALBERTO: ¿Y por qué chucha voh te pusiste a escribir?

EDGARDO: Porque me gusta.

ALBERTO: Sí, pero a mí me gustan las putas, pero no por eso me voy a poner a maraquear po cabro.

EDGARDO: No sé, de repente se dió no más.

ALBERTO: ¿Habíai escrito antes alguna otra huevía?

EDGARDO: Unos poemas no más.

ALBERTO: Ah, unos poemas no más, unas huevaditas. Cómo quién fríe un huevo.

EDGARDO: No, o sea, unos poemas. Pero re malos.

ALBERTO: Y ahora todo lo que escribes es bueno.

EDGARDO: No tampoco.

ALBERTO: Pero creías que te podías ganar el premio.

EDGARDO: Me gustaba la idea.

ALBERTO: Por la plata.

EDGARDO: Porque me puede ayudar pa mi futuro también.

ALBERTO: Ah, chucha. Tamos viajando en el tiempo.

EDGARDO: Me puede servir pá encontrar trabajo después.

ALBERTO: Pá hacer clases en tu pueblo. En las horas que sobran, recreativas. No seas pajero.

DAVID: La idea es que este premio pueda ayudarle a promover sus obras.

ALBERTO: ¿Cuántas obras tenís?

EDGARDO: Una no más.

DAVID: Pero las que vendrán. Vamos a continuar con la ceremonia.

ALBERTO: Te agarró el complejo de ecólogo.

DAVID: No creo que sea la única obra que escriba.

EDGARDO: Si se gana otras mierdas de premios quizá. Si le va como las pelotas tal vez no. ¿Quién sabe?

DAVID: Hay estudios que avalan la existencia de estas instancias, Alberto, como efectivas para promover, o resguardar si se quiere, una práctica artística. Continuando con la ceremonia...

ALBERTO: Hay otro estudio, que dice que no hay que confiar en ni un estudio. ¿Leíste ese también, cerebritito?

DAVID: Es importante que se salvaguarden de alguna manera las artes. En razón de lo anterior, procedemos a dar entrega del ESTILO de cobre a la obra ganadora en la categoría Autor Emergente.

ALBERTO: Una lucha contra el calentamiento global, producto del exceso de industrias, el derretimiento de los glaciales, la salinización de las aguas, la sobredosis de minas en pelotas en la tele y de minas hincha pelotas en la radio. Eres un ecólogo artístico, que lucha contra el advenimiento de una glaciación farandulera, huevón, no me había dado cuenta, disculpa. Soy un huevón sin conciencia, sin eco conciencia, eco le cua, cua cua. Te pasaste. ¿Anotáste esa huevá voh campesino, pa tus clases de extra escolares? Los saca papas no te van a entender ni una mierda eso sí. Salvagúrdame el culo que estoy medio pasao de copetes y me puede pillar un artista califa y me hace un eco cráter en el orto. Ah, en reírnos, ¿no? ¿Quieres continuar con tu ceremonia seria?

DAVID: Si a nadie le interesa, no. Pero si estamos de acuerdo en continuar...

EDGARDO: A mí me interesa.

ALBERTO: ¿A voh qué no te interesa?

DAVID: El ESTILO de cobre, que simboliza el premio Jorge Díaz, es para Edgardo de Rozas por su obra REMANGARSE LA CAMISA, Jorge Díaz, que es un buen ejemplo de lo que digo, recibió varias distinciones que hicieron de su trabajo un

legado que continúa hasta nuestra días. Ayudándonos a explicar su vigencia y contingencia...

ALBERTO: Somos una sociedad que no avanza. Así se explica su vigencia.

DAVID: Su obra le debe mucho a los premios que recibió...

ALBERTO: Los premios que recibió le deben mucho a su obra, cabro, es al revés la cuestión. Los premios no hicieron a Díaz, Díaz le dió prestigio a muchos de esos premios. El nacional se lo dieron porque podían envolar la perdiz con El cepillo de dientes. Lo usaron pá que tuviese relevancia internacional, si no le dan el nacional a Díaz el primer año, nadie hubiese hecho fila después, ni menos campaña pá recibirlo. Estrategia de marketing huacho, te faltan kilómetros todavía.

DAVID: El cepillo de dientes, una gran obra...

ALBERTO: Por su puesto. Pero no la mejor.

EDGARDO: No lo conozco.

ALBERTO: ¿Y a quién sí?

EDGARDO: ¿En persona?

DAVID: La obra.

EDGARDO: A nadie en realidad.

ALBERTO: ¿Entonces qué importa que no lo conozcas? Lo que no puedes ignorar más, es la arista política de todo esto.

EDGARDO: Es que no sé de qué están hablando.

ALBERTO: Entonces cállate y escucha. Deja de interrumpir y aprende. Ya cachaste que tenís que tener un nombre en mente: Jorge Díaz, una argentino que es el más prolífico de los dramaturgos chilenos. ¿Cómo te quedó el ojo? Despierta. Vivió como setenta años y de esos setenta, treinta y algo los pasó en

España. ¿Es un dramaturgo chieno? Seguimos con las polémicas. ¿No? Costo político, eso es lo que hay que tener en mente. El primer premio nacional de artes entregado a un dramaturgo nacido en Argentina, con nacionalidad chilena, sí, claro que sí, pero ¿a quién no le dan la nacionalidad en Chile?, y que, pá enredar más el cuento, pasó toda su vida adulta en España. O casi, para los eco-puristas. ¿Aquí, qué estrenó cerebrita? O no, mejor, ¿qué década es la más importante en la figura, a ti que te gustan los estudios, de Díaz? y ¿dónde estaba? ¿Cuántas de sus obras se estrenaron acá y fueron valoradas acá? ¿O no te gusta la política cere?

DAVID: No es eso.

ALBERTO: ¿Sabes qué? No me respondas ni una mierda, cuéntame, mejor, mucho mejor, cuéntame, ¿por qué es un representante del teatro chileno? o de la dramaturgia chilena no más. ¿Por qué? ¿Por qué ese chululo de cobre lleva su nombre?

DAVID: No sé. Continuemos, Alberto.

ALBERTO: ¿No sé, dijo? El cere no sabe. ¿Cómo? No seai pesado po huevón, si queremos aprender.

DAVID: Tenemos que continuar. Además se está burlando.

ALBERTO: No me digas se, mierda, ¿que acaso tengo cara de viejo culiao? Esta es una conversación entre huevones ceremoniosos. No te lo tomís tan a pecho, huevón. Además el viejo está muerto y ni le importa esta huevá. A nadie le puede importar tanto, todos se van a morir, todos nos vamos a morir, huevón, toda esta mierda va a servir pá que un par de borrachos culiaos tengan alguna huevá que

hablar después de la función. Nada más. No estamos cuestionando su calidad. Pero su calidad no es la razón, digo, es política.

DAVID: Puede ser.

ALBERTO: Chucha, gracias por el beneplácito, hijo. ¿Avanza esta huevá o no avanza?

EDGARDO: La ceremonia no.

ALBERTO: Vamos a putas par de huevones, dejemos de conversar huevadas. Dejemos a esta gente en paz con su obra. ¿Mariposón o mariposense? ¿Cómo chucha se le dice a los de tu pueblo?

EDGARDO: Chillanejo no más, así se nos dice a todos. Por ley.

ALBERTO: ¿Hay una ley pa esa mierda?

DAVID: Hay leyes para todo, Alberto, ¿continuamos?

ALBERTO: ¿Te dai cuenta de cómo funcionan los cerebros de los funcionarios que organizan este tipo de eventos, de concursos, huevón? ¿Ah, come papa, te das cuenta?

EDGARDO: Pero, yo también creo que hay algunas leyes que hay seguir.

ALBERTO: La de la gravedad. Esa es una ley, el resto pura fanfarrionería.

EDGARDO: Pero en un concurso, tienen que usar algo para medir.

ALBERTO: Una regla, en mi caso una huincha, pero, ah, ya, bueno, si tu preocupación es esa, tienes que apuntarle a lo que los jurados entienden. Puf. Pero tú no podís andar preocupado de esas pequeñeces.

EDGARDO: No sé.

ALBERTO: ¿Y qué sí?

EDGARDO: No sé.

ALBERTO: Que tenís talento pendejo, eso está claro.

EDGARDO: Gracias.

ALBERTO: No se agradece lo que se merece. Tenís hartos problemas eso sí.

EDGARDO: Me imagino, pero ¿usted leyó mi obra?

ALBERTO: No hay caso con voh. Me llamo Alberto, mierda. Y sí, la leí y la estoy leyendo.

DAVID: Alberto.

ALBERTO: Ese es mi nombre. ¿Qué tanta huevía? He sido jurado durante años, pa evitar que me den los premios a mí. Pá que no me pasen de categoría, soy un artista, conch' e mi madre, no un concursante, por la re chucha. ¿Qué han hecho con sus mierdas de premios?; callarnos. Pasarnos de re-volucionarios a reconocidos, y nadie nos conoce por esa misma razón. Vayánse a la chucha. Te ganaste la huevía, te la ganaste, tu obra ganó la mierda. Insignificante si tu obra, tus personajes de galleta de agua po, huevón, que querís que te diga. Tenís que trabajar más po, huevón, darle un par de vueltas a las huevías, no poner la primera huevía que se te viene a la cabeza. Si todo el tiempo no vay a ser el cabrito de provincia que viene con las ojotas a competir con sus personajes tan rurales, pero urbanamente complejos. No me huevís. Esta pasaste porque encajaste en las líneas específicas de esta huevía, pero si seguís con la misma vitrola, cagaste. Vay a desaparecer como tanto huevón premiado, y si no me creís mira no más las actas y todas esas huevías que tienen guardadas en el consejo, los números, que son tan importantes, ¿querí ser un número? Ya erís un número pendejo, te felicito, ya, pase el siguiente. ¿Qué tanto? No seai huevón.

DAVID: Alberto.

ALBERTO: Ese es mi nombre y no lo digai tanto que me lo gastai. Ahora, ¿querís saber los peros?

EDGARDO: Sí, claro.

ALBERTO: No te hagai el emocionao. Además que te puedo estar hueviando. ¿Qué sabis?

EDGARDO: No, si me interesa igual.

ALBERTO: Yo no hablo como los huevones y no me digai usted. ¿Qué huevá te interesa, lo premios, los concursos o escribir? Si es los premios, ya te lo ganaste te dije, si es escribir, escuchame a mí, y no a estos huevones que te dieron el premio.

EDGARDO: Sí, sí, si estoy escuchando.

ALBERTO: Y voh no pongai cara de huevón, si esta gente tiene derecho también a escuchar esta huevá. Además una hora que pierdan no es nada de tiempo si consideras toda la historia del tiempo.

DAVID: No se trata de eso, pero hay ciertas reglas.

ALBERTO: ¿De qué reglas me estay hablando huevón? ¿Gramaticales? Anda a correrite la paja a la pampa.

DAVID: No poh hombre, los protocolos de la ceremonia, Alberto.

ALBERTO: ¿Qué te importa tanto? ¿Sabís actuar?

EDGARDO: No.

ALBERTO: ¿Hay actuaao alguna vez?

EDGARDO: En el colegio no más.

ALBERTO: La misma huevá, pero dejai más silencios. Yo no votaría por tu obra huevón, pero no votaría por ni una, así que no te sintai mal.

EDGARDO: No, si no me siento.

ALBERTO: Ya po, cállate poh mierda, que me hacís perder el hilo. El problema de tu obra es que es muy huevona. En sencillo. No me interesa cuántas veces la hai escrito o re-escrito, lo importante es que, mira, todos vemos tele huevón, pero no por eso vamos a escribir lo que vemos en la tele. No puede ser que los dramaturgos sean los comentaristas de las mierdas que hacen los periodistas poh huevón. Un político hace una huevá, un periodista lo comenta y voh te poní a escribir sobre lo que un huevón escribió sobre lo que otro huevón hizo. Ese es un círculo de mierda en el que entraron varios por no entender una idea que venía de afuera huevón. Como tantas otras cagás que se han mandado los importadores de técnicas. El problema con esa huevá es que te transforma en un esclavo de los acontecimientos contingentes. ¿Qué es la contingencia para ti?

EDGARDO: ¿Lo que está pasando ahora?

ALBERTO: ¿Me estai preguntádo o me estai respondiéndoo?

EDGARDO: Lo que está pasando ahora.

ALBERTO: ¿Y qué es ahora?

EDGARDO: Ahora, es ahora, aquí, ahora, en este preciso instante.

ALBERTO: Y qué está pasando en este preciso instante.

EDGARDO: Estamos hablando de mi obra.

ALBERTO: ¿Vas a escribir una obra de nosotros hablando de tu obra? Es contingente.

EDGARDO: No.

ALBERTO: ¿Entonces por qué chucha escribiste una obra sobre esta huevá?
¿Cuánto dura lo contingente?

EDGARDO: Depende.

ALBERTO: ¿De quién?

EDGARDO: De varios factores.

ALBERTO: ¿El principal? ¿De dónde sacaste esto, dónde te enteraste? Porque esta huevía no pasó en tu pueblo, pasó en Santiago.

EDGARDO: En el diario.

ALBERTO: Leís el diario. Y de ahí sacai tus temas. ¿Quién te enseñó eso?

EDGARDO: En un taller.

ALBERTO: ¿Y te gusta?

EDGARDO: Si, pa saber lo que está pasando.

ALBERTO: ¿Dónde? Porque no pasó en tu pueblo, insisto.

EDGARDO: Pero pasó en Santiago, y bueno, es una ciudad importante.

ALBERTO: Puf, ¿por qué no leís entonces los diarios de otros países, pa saber lo que está pasando afuera y escribir sobre eso? Comentar el periodismo internacional, ¿no te suena mejor?

EDGARDO: Pero es que no se trata de eso.

ALBERTO: ¿Y de qué se trata? Por favor, cuéntame, desconozco la técnica.

EDGARDO: O sea, se trata de capturar algo que está pasando en el entorno, que la gente puede más o menos tener una idea y aprovecharse de eso para tratar algún tema. No sé, de manera teatral.

ALBERTO: Qué daño más grande, huevón. ¿Cuántos años tenís?

EDGARDO: 19.

ALBERTO: Y tú eres el futuro. Me voy a pegar un tiro.

EDGARDO: Tampoco soy tan huevón. Lo hice en esa obra como un ejercicio no más. No es que todo lo vaya a escribir así.

ALBERTO: Más te vale, poh huevón.

EDGARDO: Obvio que no. Pero igual me interesa que me diga...i cosas.

ALBERTO: No, pero si no voy a escribir más así, pá qué po huevón. Si era pa que no volvierai a dartelas de come almeja cuando erís come papa.

DAVID: Alberto.

ALBERTO: Cállete voh, cóme caca. ¿Qué te interesa pendejo?

EDGARDO: No sé.

ALBERTO: Puta, mañana te van a preguntar y voy a responder no sé. Le dimos el premio a un saco de huevas, van a pensar todos estos viejos culiaos. ¿Como no sé?

EDGARDO: Es que no sé, me interesan hartas cosas, pero no sé.

ALBERTO: Esta huevá es pa voh como un hobby.

EDGARDO: No.

ALBERTO: ¿Entonces?

EDGARDO: Pero tampoco es pa decir que... me da vergüenza decir... hay gente que lleva años.

ALBERTO: ¿Y qué tiene?

EDGARDO: No sé, merecen respeto ¿o no?

ALBERTO: Eso debiste haber pensado antes de ponerte a escribir comentarios sobre actualidad poh huacho.

EDGARDO: Bueno, pero si es tan mala, ¿por qué le dieron el premio?

ALBERTO: ¿Por qué creís tú?

EDGARDO: No sé, porque algo tiene.

ALBERTO: No, si de que algo tiene, algo tiene, ya te dije, tenís talento. Pero ¿en Chile quién no?

EDGARDO: Los otros que concursaron.

ALBERTO: Tu obra es inocua. Habla del pasado y lo intenta hacer pasar como presente. Es un buen sucedáneo de teatro. Parece ser teatro, cuándo no lo es. Tu obra puede ser presentada en cualquier lugar de Chile, tal como dijiste, porque los tabloides y los programitas de tele y radio te ayudaron a promocionar el asunto, es una obra de fácil entendimiento, simplona, no simple, y no afecta a nadie, ni a nada. Eso es. Por eso ganaste. Por eso yo no votaría por tu mierda. Que uno tenga que estar curao pa decir estas huevas.

DAVID: No lo tomes en serio, el jurado no se presta para eso.

ALBERTO: Dije curado, no jurado. Y el jurado ha prestado hasta el poto huevón, por mucho menos. Lo importante es saber si querís aprender o me estai haciendo perder el tiempo. Aprovecha huevón que a mí por estas tutorías hay huevones que me han pagado con fondarts mierda, y a voh te la estoy dando así no más porque tenís care cabro bueno y de que no te van a dar un fondart ni cagando.

EDGARDO: Sí, me interesa.

ALBERTO: Hecho. Primera cosa, todas las huevás que te han dichos mis colegas en los talleres que has participado, son puras palabras de buena crianza. Segundo, todo lo que te haya dicho alguien con respecto a algún método, es pura paja, no hay ni uno de nosotros que haya desarrollado un método de escritura, nadie tan huevón, en todo el planeta en toda la historia. Todos los métodos son huevás de estudios de otro huevón que creyó que cachó lo que el otro huevón

hizo cuando lo hizo. Puf, paja. Galemiri vendió la pomá un rato con sus cinco momentos, no sé como le seguirá yendo con eso, si es que insiste. Pero es ridículo, una poética estará terminada cuando el artista muera, y eso no quiere decir que esa poética esté lista o completa, significa que se acabó no más, porque el huevón se murió. Los demás contenidos de los talleres, puedes recibirlos, como comentarios de lo que estos huevones cacharon de otros huevones que estan estudiando arduamente a uno u otro autor. Los mejores trabajos sobre los que escriben son de huevones que no escriben, y los mejores trabajos de los huevones que escriben son sus obras. Tercero, tu obra es mala. Tú no escribes teatro, tú escribes mierda. Aun cuando tu obra llene cien veces la sala. El teatro no llena salas. No es cine la huevá. ¿Cuál es la obra más importante de las que leíste? El teatro no debería escribirse. Pero la dramaturgia es necesaria, porque o sino no habría premios ¿Cuál es la mejor obra para ti? Y no me digas la cursilería de Hamlet.

EDDGARDO: No había pensado en Shakespeare. De él la que más me gusta es El rey Iear. El mercader de venecia.

ALBERTO: No, pero no shakespeare, me arruina la idea, pendejo huevón.

EDGARDO: No sé.

ALBERTO: ¿Por qué hacemos esta huevá? Cómo especie digo, darnos premios. De donde mierda se nos ocurrió. Me gusta cuando los campesinos se juntan y pelean quien cultivó el choclo más grande de la temporada y uno gana y, no sé, se lleva un premio, que es una mierda, chupar gratis ese día, o media vaquilla. Porque eso no cambia la manera en que los que perdieron van a cultivar el próximo año. Saben que hay factores que favorecieron al que ganó, pero que el

próximo año le puede tocar a él. Cultiva una tradición finalmente. A menos que venga un huevón con semillas manipuladas, pero ese huevón no entra en la fiesta. Pero ¿nosotros? ¿Para qué hacemos esto? Y no me des la respuesta del informe cerebritito, porque esa no es. O tal vez lo es para ti. Pero para nosotros digo, ¿qué andamos buscando que llegamos hasta aquí? Esto es una ilusión. La gente no va a ver nuestra obras, va a ver la obra que ganó el concurso, no es por nosotros. Después de eso ya está. No más. Nómbrame un autor, de la muestra de dramaturgia, por ejemplo, que sea ese el momento de su explosión. ¿Cerebro? ¿Un nombre? ¿Ese es el concurso más antiguo del país, no? Nombra uno, que haya comenzado ahí. ¿O del Norteamericano?

DAVID: No sé. Que haya empezado. Pavéz, ahora.

EDGARDO: ¿Quién es ese?

ALBERTO: ¿Por qué estás aquí, pendejo? En serio.

EDGARDO: Me carga cuando me dicen eso, porque me hacen pensar que no estoy hablando en serio. Pero es en serio cuando digo que no sé.

ALBERTO: Pero tómate un tiempo po huevón, piensa antes de responder. No mucho, pero un rato.

EDGARDO: ¿Porque me gusta aprender? Porque me gusta aprender. O sea, como sentirme que no sé nada, como lo de lo contingente recién, que yo creía que lo tenía re claro. O así entendí en el taller.

ALBERTO: Ya te dije lo de los talleres.

EDGARDO: No, sí, si sé, pero es un ejemplo no más.

ALBERTO: Te gusta aprender.

EDGARDO: ¿A quién no?

DAVID: Pero están hablando de ti ahora, poh hombre, aprovecha y avancemos.

ALBERTO: Este igual leyó tu obra. Pero este no votó por ti.

DAVID: Alberto.

ALBERTO: ¿Qué, mierda? No se me ha olvidado mi nombre pa que me lo estés recordando a cada rato. Me dieron un premio una vez, hace años. Cuándo supe quiénes habían sido el jurado, lo rechacé. Me llamaron, por teléfono, cuándo partío esta moda de premiar huevones. No me estaban dando el premio porque les gustara mi obra. Me lo daban porque era un buen momento para mí. Para mí siendo usado por ellos, en ese momento. La transición. El regreso, el retorno a la democracia. Estuve fuera del país, por razones políticas, por supuesto. No necesito un reconocimiento encubierto. Tengo mi lucha, mi familia tiene su lucha. Ahora duermo con las bestias y con putas. Unas me dan plata, las otras me dan amor. El amor que nos desaparecieron, como diría Radrigán. Es importante que sepas quien votó por tu obra y por qué. No dejes que te usen.

DAVID: No es tan oscuro como lo pinta Alberto.

ALBERTO: No, no es tan oscuro, no en realidad. Estoy exagerando, disculpa. La putas no me dan amor. Pero ¿a quién le hace daño una mentirita?

DAVID: No es así, son otros tiempos. El concurso se ha ido renovando.

ALBERTO: Esa es una mentira grande po huevón, quedamos en mentiritas no más. No hay otros tiempos, no existe esa mierda, no hay un corte, cambio y sigamos en “otro” tiempo. Es un continuo. No hay otros tiempos, es sólo un tiempo. Esa es una ley, no puedes romper el tiempo, porque existe en el espacio. ¿Has leído al respecto, Cere?

DAVID: Quiero decir que las cosas han cambiado y el concurso las considera.

ALBERTO: Otra mentira. Grande otra vez. Las cosas no cambian solas, necesitan de algún huevón primero para existir, luego para mutar. Tu frase, bien dicha, sería: Las cosas han sido cambiadas. Incompleta como está, tu frase amerita una pregunta: ¿Por quiénes? Continúa.

DAVID: No sé qué decir, me vas a corregir todo.

ALBERTO: No sí hablas con honestidad.

DAVID: No sé como hacer para que me evalúes como honesto.

ALBERTO: Este no es un concurso huevón, habla no más, pero si no vas a ser honesto, cállate y ahorranos gasto de tímpano, que no se regenera. Pendejo, ¿querís caminar? Esto se está poniendo muy tenso, le hace mal a mi próstata.

EDGARDO: No, en realidad, me gustaría estar para ver su obra.

ALBERTO: Olvídate de esa huevá, mierda, no quiero caminar con este cerebrillo solo, me va a sermonear todo el camino.

DAVID: Yo tampoco voy tengo que estar aquí para la función.

ALBERTO: ¿Cuánto tiempo trataste de ser actor antes de convertirte en profesor?

DAVID: Nunca intenté ser actor.

ALBERTO: Tranquilo, no pasa nada hombre, no tiene por qué frustrarte, yo siempre quise ser músico, un rock star, pero no me funcionó. Bueno, nunca lo intenté. Tú, ¿cuánto tiempo intentaste? Menos mal que no te dió por ser instructor de yoga. ¿Sabes cómo puedes asegurarte de que una escuela de teatro anda bien? Por la cantidad de exalumnos que son instructores de yoga. Hay que cruzar unos datos, pero es fácil, 8 de cada 10 instructores de yoga, en Chile, fueron estudiantes de teatro. Y cerca de 2 de cada 10 estudiantes de teatro, terminan siendo instructores de yoga, por generación. ¿Cómo te quedó el ojo cerebritito? El

viejo también lee los suplementos de fin de semana, ¿viste? Y se memoriza datos.

¿Qué tal?

DAVID: Bueno, yo nunca quise ser actor, sólo estudié para comprender la profesión desde dentro.

ALBERTO: ¿La profesión de estudiante de teatro? Porque la de actor no la conoces, si nunca has hecho nada.

DAVID: Lo siento, señor autodidacta, la escuela de la vida, de las tablas y los telones.

ALBERTO: Fui formado.

DAVID: Por el público. Por tu ideal. Seguir ese ideal fue tu escuela. No me tires mierda si no conoces mi formación. Y si es tan importante el público respetémosle y continuémos con la ceremonia.

ALBERTO: Académica. Te faltó esa palabra. Es importante especificarlo.

DAVID: ¿Por qué menosprecias mi trabajo?

ALBERTO: Disculpa, pero yo no sé cuál es tu trabajo.

DAVID: ¿Entonces por qué lo criticas?

ALBERTO: Nada que ver, estoy hablando de las estupideces que haces, no de tu trabajo. Oh, ¿ese es tu trabajo? Lo siento. Creí, yo juraba que el trabajo era algo que traía provecho a una comunidad, no tenía idea que la categoría había hecho ampliación de espectro. ¿Cuándo modificaron las bases?

DAVID: Las diferencias entre nosotros no tienen por que hacernos opositores.

ALBERTO: Dramática pura. No tienes la capacidad para que exista una confrontación. Te alcanza para decorado. Sé que manejas la plata y que necesitas un motivo para sacarme cagando. No te voy a dar ese motivo. Y te vas a ir

cagando, tal como llegaste, baboso y radiante por tu nuevo cargo en el aparato, convenciéndote todos los días de que te encanta la cultura, porque si no te convences estás perdido. Te devuelves al punto ciego: ¿quién soy, qué hacer?, y toda la mierda que a los perdidos nos mueve. Pero tú no tienes la fuerza para hacer las preguntas. Porque tu debilidad mental, te ha hecho creer que toda pregunta tiene respuesta. Puedes entender eso. Defenderlo. Y tu madre que siempre te dice lo inteligente que eres. ¿Qué madre no? Y tus compañeros de generación. Pero ni uno de ellos es brillante. Y tus colegas ahora, que celebran tus ideas. Pero ni uno de ellos es mínimamente ocurrente. ¿Sabes por qué estás tú aquí y no los demás? Porque ellos tienen instinto, qué es mucho más valioso y lúcido que tu inteligencia. Ellos no se quedan solos con el lobo y tú intentas sacarlo a pasear. Lo mejor para ti, es que no puedes entender la naturaleza de esta conversación. Así es que no va a ser tan cruel. Si quieres llamar, llama. Si quieres decirles que me bajen, diles. ¿Qué quieres?

DAVID: ¿Qué quieres tú?

ALBERTO: Que sigamos con la ceremonia

PROFESIONAL.

DAVID: El ESTILO de Plata de este año es para Alberto Álamo, por su obra LA CARRETA. El ESTILO de Plata lleva el nombre de Isidora Aguirre, gran autora nacional, sus obra LAUTARO...

EDGARDO: Buenísima.

ALBERTO: Dime algo que no te guste.

EDGARDO: La pérgola de las flores.

ALBERTO: ¿Qué tenís contra la Nene?

EDGARDO: Nada. Es la obra no más, me carga. Toda la gente la conoce por esa mierda y no tienen idea de su trabajo.

ALBERTO: ¿Cuál gente?

EDGARDO: La gente, en general.

ALBERTO: No uses esos términos de mierda, por favor.

EDGARDO: Voy a hacer clases en un colegio y el director me pidió que montara la mierda con los alumnos del taller de folclor.

ALBERTO: Tal vez te haría bien conocer y utilizar los métodos de la Nene.

EDGARDO: ¿Cuáles?

ALBERTO: Pendejo ignorante.

DAVID: Ella investigaba mucho.

EDGARDO: ¿Ganó algún premio?

ALBERTO: ¿Qué tanto te importa mierda? Aparte de la pérgola, ¿qué más te carga? O ¿qué más te gusta de ella?

EDGARDO: La basureros.

DAVID: Los papeleros.

ALBERTO: Los papeleros mierda.

DAVID: Ganadora de varios premios...

EDGARDO: No lo dije con ánimo de ofender. Siempre se me confunden los nombres. Algunos se me olvidan.

DAVID: ...Los que van quedando en el camino...

EDGARDO: Claro, se me van quedando.

ALBERTO: La televisión y sus mierdas. Los premios también, los homenajes. El éxito. Que mierda.

DAVID: La hacen una figura indispensable en la literatura y el teatro latinoamericano.

ALBERTO: Voy a ser breve, ya he hablado mucho. Nunca me verán escribiendo una obra para conmemorar a un asesino a un asesinado, menos cuando los números sean redondos. Décadas, centenarios. Esta es la escena de mi obra, una carreta. Mis ideas no responden a los tiempos, mi ambición es que los tiempos respondan a mis ideas. Alguien tiene que ganar siempre, y por supuesto mientras más fácil sea sostener un argumento, por los tiempos, por ejemplos, se facilita escoger al ganador. Porque estamos rodeados de inteligencias medias. No hablo del público, hablo de los públicos. Funcionarios públicos. Este cabro es una joven promesa, que probablemente terminará como una inteligencia media. El confort, la ambición, la confusión contribuyen. Terminará por escoger en algún minuto si quiere ser celebrado por sus pares o por ustedes, el público. Por un rato creará posible estar bien con ambos. Va a recibir los dardos de uno o de otro, solo tiene que elegir de cuál. ¿Qué es importante en lo que hace? ¿Para qué escribir una

obra que otro después va a contemplar sin opción de intervenir en ella? ¿Dónde está el diálogo ahí?

DAVID: Traspasamos estas preocupaciones a las nuevas generaciones de dramaturgos.

ALBERTO: Es lo que hacemos todos. Salvo los que no tienen preocupaciones. Cómo tú, los plásticos. Papeleo. Aquí hablamos de escribir. No de mantener el paso. De tener control, no dinero. Por cada obra que se premia hay cientos haciendo el trabajo, esperándo que alguno de estos rompa las reglas y pervierta todo, creyendo que puede capturar el aire entre las manos. Intentándo, con sus inteligencias medias, congelar un acto que es fuego, que lo transforma todo, a cada instante, que no se puede detener, porque deja de ser lo que es, aun cuando esa sea la única manera en que ustedes puedan entender que existe. Papeleo. Sigue con eso. Es necesario para que la masa entienda. O crea entender. ¿Por qué tanto temor a no entender? Esa es una de tus principales preocupaciones, ¿no? Qué los otros entiendan lo que haces, lo que propones. Mediadores. ¿Para qué? Para probarte que eres capaz de crear algo comprensible por una inteligencia promedio, en exceso limitada ¿es por eso? O para manipular el pensamiento ajeno, ampliar el tuyo, ¿no? ¿Crees que necesitan de ti para entender las cosas? ¿O estás sólo provocando emociones? ¿Experiencias? ¿Crees que son muchas preguntas? Piénsalo de nuevo.

DAVID: Tal vez no son muchas, Alberto, pero más que suficientes para considerar sin abrumarnos.

ALBERTO: Y tú no abrumas con tus premios, tus bases, especificaciones, líneas, aclaraciones, ponderaciones, consideraciones, privilegios, contextos,

regulaciones, excepciones, requisitos, inhabilidades, recomendaciones, restricciones, ¿qué se me olvida?

DAVID: Menciones, reconocimientos y honores, cómo el que te entregamos aquí por tu obra LA CARRETA que a continuación ofreceremos a los asistentes.

ALBERTO: No tienen idea de por qué me lo dieron. Solo obedecieron a lo que decían afuera. No tienen idea lo que significan las palabra que dijeron para justificar la nominación.

DAVID: ¿Por qué lo aceptaste, entonces?

ALBERTO: No voy a responderte si insistes en tutearme.

DAVID: ¿Por qué lo aceptó?

ALBERTO: Prefiero no referirme al tema. Terminemos con la ceremonia.

DAVID: El ESTILO de Plata Isidora Aguirre para Alberto Álamo.

ALBERTO: No me feliciten, o quiere decir que no entendieron nada. Sin aplausos.

Gracias.

CLAUSURA.

ALBERTO agradece. EDGARDO agradece. DAVID cierra.

DAVID: Agradecemos su paciencia a esta particular ceremonia de premiación, a continuación, para ustedes; LA CARRETA. Muchas gracias. Que disfruten la función.

ALBERTO baja del escenario. EDGARDO baja. DAVID baja. Bajan las luces.

SET.

Retiran el podio y las sillas en penumbra.

Melodía que arranca la obra. Una luz ténue baña lentamente la carreta en medio del escenario.

ALBERTO sube desde la platea, con el ESTILO de Plata ISIDORA AGUIRRE en la mano y comienza a destruir la escenografía.

Una vez destruída.

ALBERTO: Váyanse a la chucha. Tengo una piedra en la próstata, pero me huevea menos que este premio de mierda. Suspendida la función. Enciende la luz mierda. No me bajo de este escenario hasta que dejen pelaíta la sala, y el que intente bajarme va a conocer el peso de la Nene Aguirre.

Fin.-